

Entrega

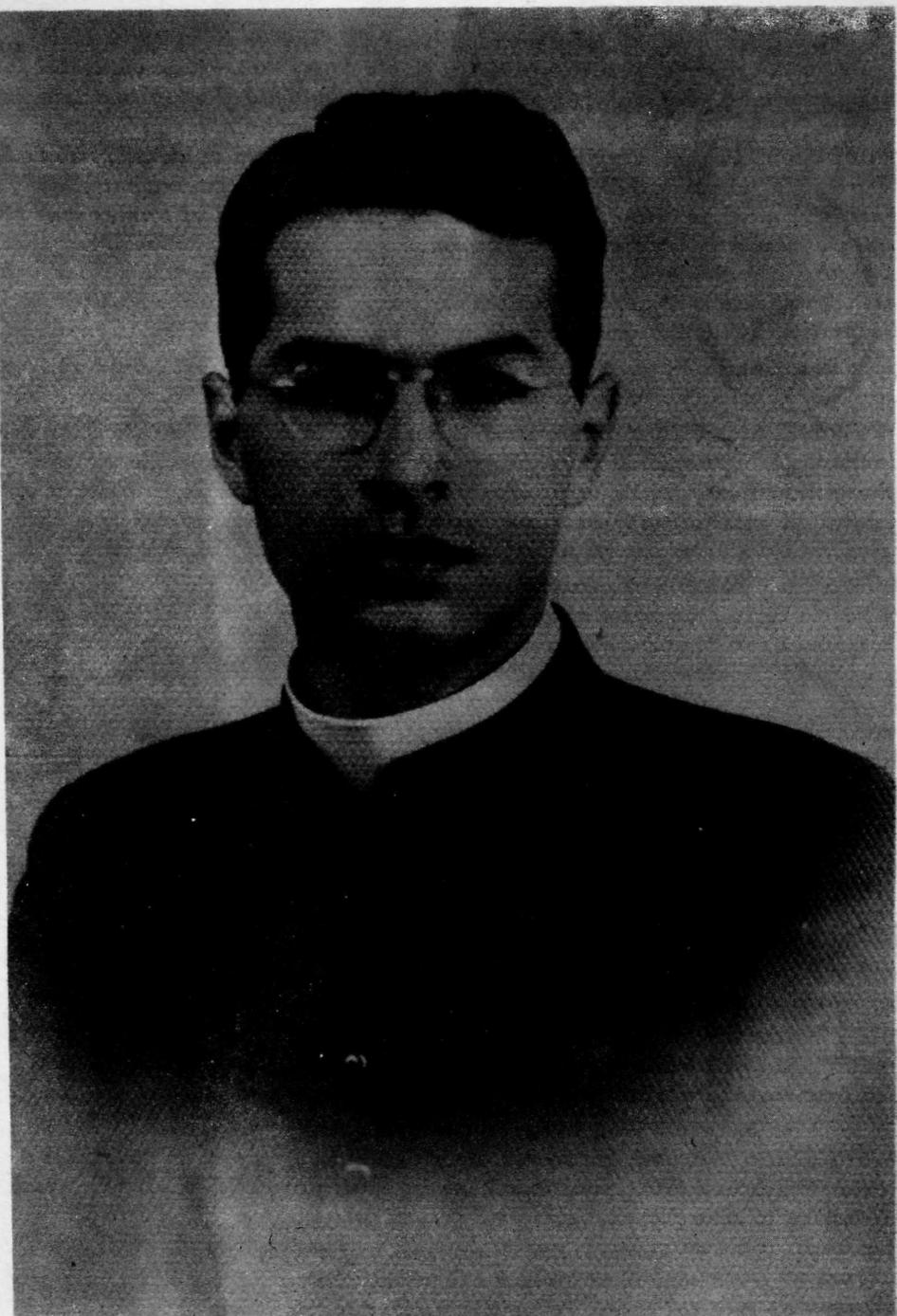
Varios acontecimientos eclesiales y teológicos coinciden con la publicación del presente número de nuestra Revista. En primer lugar, el centenario del nacimiento del Padre Pierre Teilhard de Chardin, S. J. La trascendencia de este centenario ha sido señalada por el Cardenal Agostino Casaroli, Secretario de Estado, en carta enviada, en nombre del Santo Padre, a Monseñor Paul Poupard, Rector del Instituto Católico de París y Pro-Presidente del Secretariado para los No Creyentes: "A su (del P. Teilhard) fuerte intuición poética del hondo valor de la naturaleza, a su percepción aguda del dinamismo de la creación y a su visión amplia del futuro del mundo, se unía en él un fervor religioso innegable. Asimismo su voluntad tenaz de diálogo con la ciencia de su tiempo y su intrépido optimismo ante la evolución del mundo, dieron a sus intuiciones una repercusión considerable a través del brillo de las palabras y de la magia de las imágenes. Esta síntesis de expresión lírica muchas veces y penetrada de la pasión por lo universal, orientada toda ella al porvenir, habrá contribuido a devolver el gusto de la esperanza a hombres atenuados por la duda. Pero al mismo tiempo, la complejidad de los temas abordados y la variedad de modos de afrontarlos, no han dejado de plantear dificultades y dan justo motivo para un estudio críti-

co y sereno —tanto a nivel científico como filosófico y teológico— de esta obra fuera de lo común”. Para nosotros es muy satisfactorio poder presentar en el presente número el estudio de uno de los profesores de la Facultad sobre la búsqueda del absoluto en el Padre Teilhard. La personalidad científico-teológica de este hombre es especialmente atractiva en un momento en el cual estamos vivamente empeñados en la realización de una labor interdisciplinar.

Un segundo acontecimiento que queremos conmemorar es el de los noventa años de la publicación de la Encíclica “Rerum Novarum”, comienzo del movimiento que se ha denominado como el de la Doctrina Social de la Iglesia. Así encontramos mejor las raíces de los planteamientos pastorales actuales sobre la misión de la Iglesia en la historia. Un nuevo artículo sobre la significación de la obra de Piaget y como preparación para otras reflexiones sobre el estatuto epistemológico de la teología, completa nuestros artículos de fondo.

Varios hechos recientes nos han afectado profundamente. A la Iglesia Universal la triste noticia del atentado contra la vida del Santo Padre, que ha traído como consecuencia un período de aparente privación para la Iglesia del dinamismo impresionante de Juan Pablo II en la realización de su ministerio, pero no ciertamente de su presencia pastoral real, que se manifiesta aún en su silencio elocuente, como lo ha dicho bellamente el Arzobispo de Medellín. Nuestra Iglesia particular también se ha visto afectada por dos muertes: la del Padre Hernando Barrientos, por muchas razones vinculado con nuestra Facultad, gran amigo, en cuya meritoria existencia, plena de valores humanos y fecunda en realizaciones en favor de esta Iglesia y en especial en favor de los más pobres, encontramos una de las personalidades más atractivas de nuestra Arquidiócesis. Y triste ha sido, como ninguna, la trágica y absurda desaparición de nuestro amigo y compañero de todos los días en el trabajo, el Padre David Arango Berrío, Profesor de la Facultad. Sus méritos no eran solamente del cam-

po de lo académico y en especial del campo de la teología moral; ha sido impresionante la constatación del enorme influjo humano y espiritual que ejercía el Padre David en incontables personas y grupos. Nuestra Facultad lamenta su desaparición como una pérdida irreparable y lo cuenta entre los hombres que tienen que figurar en el primer renglón de su historia.



*... el Padre David Arango Berrio... Profesor de la
Escuela... no era solamente del com...*

PADRE DAVID ARANGO BERRIO
Enero 26/35 - Mayo 7/81